

## No hay que cancelar a Nietzsche

Mariano Rodríguez González<sup>1</sup>

Marton, Scarlett (2021): *Les ambivalences de Nietzsche. Types, images et figures féminines*. Paris: Éditions de la Sorbonne, 179 pp.

### 1.

Esta investigación de la consumada experta en el pensamiento nietzscheano que es la profesora Scarlett Marton, directora del Grupo de Estudios Nietzsche desde su Universidad de São Paulo y referente indiscutible no solo para los académicos interesados en la obra del filósofo en Brasil, sino también en general, internacionalmente, exhibe una claridad en cuanto a los conceptos y a la misma estructura del trabajo que sería digna de los mejores maestros de la filosofía analítica angloamericana. La introducción y las conclusiones expondrían, al principio y al final, las tesis que son el resultado más relevante de todo el trabajo, la primera en calidad de útil orientación para el lector y las segundas como cierre que redondea del mejor modo imaginable, en sus mensajes esenciales, todo lo ganado desde el punto de vista más notoriamente filosófico en el transcurso de una indagación tan reflexiva y documentada como la que aquí se nos ofrece.

Queda de manifiesto nada más empezar que se va a tratar de una *lectura*, y además de una lectura *inmanente*. Se nos brindará, en efecto, el resultado del estudio de los textos más relevantes y directos sobre el tema, presentes en el *corpus* del filósofo, un estudio orientado metódicamente por determinadas secuencias oportunamente escogidas. Mayormente de *la obra publicada*, pues cierto es que encontraríamos escasas referencias a los fragmentos póstumos y a la correspondencia. Y los que sí se traen a colación sería casi siempre porque vienen a rematar en textos importantes de la obra publicada. Por otra parte, encontramos ya en este comienzo la exposición de la tesis central del libro, que luego se reiterará al final, después de que el esfuerzo investigador haya dado sus frutos, elevándola a un nivel superior a aquel en que se dispone en ese momento inicial: que las reflexiones sobre las mujeres *no tendrían un lugar marginal en el pensamiento de Nietzsche*, en el sentido, sobre todo, de que no se dejan comprender como preferencias meramente personales, sino que se inscriben de lleno en su empresa filosófica (p. 13)<sup>2</sup>. Además, se nos adelanta en esta

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid

<sup>2</sup> Cf. Benoit (2021), donde se subraya la importancia de esta investigación de Scarlett Marton, justamente al plantearse la misma en un nivel específicamente filosófico, esto es, más allá de la psicología y la sociología histórica del personaje Nietzsche. Además, al parecer de Benoit hay que destacar que estaríamos ante un libro

Introducción que la ambivalencia característica del filósofo, cuando trata sobre las mujeres como asunto del pensar, es verdad que por regla general se mantiene a lo largo de su trayectoria, pero solo mientras no aborda a las mujeres intelectuales (“de letras”, “letradas”), esas que no solo quieren ocupar un lugar en el espacio público, sino que además desean difundir sus opiniones en torno a todo lo divino y lo humano. Es decir, solo mientras no escribe el filósofo acerca de las mujeres que se quieren emancipar, acerca de la mujer libre, porque entonces, en palabras de Marton, “se reencuentra el gesto de exclusión característico de la filosofía de los tiempos modernos” (p. 14)<sup>3</sup>.

Las conclusiones subrayarán otra vez, por su parte, el rechazo de las interpretaciones reduccionistas del tema de las mujeres en Nietzsche, o sea, las *meramente* biográficas (psicológicas) y sociológicas (a partir de la época y la cultura del filósofo). La matización responde a que nadie sensato negaría que las referencias a su biografía y a la cultura de su época merezcan un lugar relevante en el tratamiento del tema. Pero lo que ha pretendido Marton es una aclaración/explicación propiamente filosófica de las reflexiones nietzscheanas sobre las mujeres, partiendo de su demostración de que las tales se integran sin mayor problema en el conjunto del pensamiento del filósofo. Este será el método seguido en todo momento en sus páginas, el de contextualizar las tales reflexiones en el marco de su empresa filosófica, un proceder en que la autora exhibe su maestría (cf. por ejemplo, p. 163). También se ha evitado, en segundo lugar, entablar un proceso contra Nietzsche como un pensador más de la tradición misógina moderna, pero tampoco se habría hecho al revés, reivindicarle como figura de especial interés para el feminismo contemporáneo. En general, manifiesta la autora que «éviter le risque de porter sur les textes nietzschéens un regard obnubilé par la défense ou le refus des positions féministes, cela nous semblait indispensable» (p. 162). En cuanto a la aludida ambivalencia nietzscheana, se nos dice a renglón seguido, esta tendría que ver con la insistencia de Nietzsche en distinguir entre mujeres humanas, demasiado humanas, y mujeres en tanto figuras que solo existen en la imaginación del filósofo y que encarnarían “entidades abstractas”, como aquellas que el mismo Zarathustra ama. Por último, cuando el filósofo deja de ser ambivalente es al considerar a las mujeres emancipadas, particularmente las entregadas al trabajo intelectual. En este aspecto se concluye que los ataques nietzscheanos son inmisericordes, aunque en el curso del estudio de Marton surgirán algunas razones que tal vez nos acerquen a la comprensión, relativa, de por qué esto es así.

## 2.

Para empezar, está claro que, si queremos evitar la metafísica, igual que hace Nietzsche, entonces no podremos afirmar la naturalidad o la determinación biológica

---

valiente, como corresponde a la época del *Me Too*. Y por si esto fuera poco, *é um grande e belo livro de filosofia*. Habría emprendido Marton en él una lectura inmanente de los textos relevantes, llegando a la conclusión de que las reflexiones de Nietzsche sobre las mujeres “se inscrevem no seu projeto filosófico” [Marton, p. 13]. El remate de la notable reseña de Benoit se expresa en esta simple frase: “É uma obra magistral, convocada a integrar a pequena lista de grandes livros consagrados a Nietzsche”.

<sup>3</sup> Esta afirmación, un tanto incoherente con algunas otras partes de la obra, se va a repetir en su fase final o de cierre. Si digo que resulta algo incoherente es porque se había presentado como aparente la misoginia de algunos textos al entenderse implicada por la crítica nietzscheana de la Modernidad y de las “ideas modernas”, cuando resulta que, sin duda, el movimiento de la emancipación de las mujeres sería un aspecto fundamental de esas ideas modernas contra las que se revuelve Nietzsche.

de las diferencias sexuales, pero esto en el sentido matizado de que no se pueden entender estas *meramente* como datos naturales, sino que “hay que inscribirlas en un marco histórico”. Porque de lo contrario iríamos a dar, inevitablemente, en la convicción de una naturaleza humana, en el sentido de entidad fija o cosa, lo que Nietzsche rechaza de plano, ya sabemos, al hacer del humano el animal todavía-no-fijado. Por mucho que en algunos pasajes importantes de su obra se recojan expresiones como esa tan célebre de “moral como contra-naturaleza” (CI). Y por mucho que otras veces nos presente el sentido más global de su pensamiento como el de una campaña por la renaturalización del humano (MBM 230). Por eso, desde el punto de vista nietzscheano adoptado por la lectura de Marton, que en cualquier caso es una lectura interna, habría que afirmar la determinación más bien cultural de las diferencias sexuales. Podemos recordar en este punto que el mundo de Nietzsche sería un mundo de procesos, un mundo dualista y en absoluto esencialista (Abel 2001), de modo que carecería de sentido hablar en él de “la mujer” y “el varón”, como de realidades atemporales y transhistóricas.

Con un planteamiento que se podría caracterizar, incluso, de “fisiología trascendental”<sup>4</sup>, Nietzsche ha superado definitivamente el viejo dualismo alma-cuerpo<sup>5</sup>. Y esto lo conecta resueltamente Marton con la cuestión de la determinación cultural de las diferencias sexuales, para subrayar que, en tanto unidades fisiopsicológicas, los individuos que somos incorporan los valores culturales de cada momento en su constitución corporal (pulsional) concreta, en su misma “condición fisio-psicológica” (p. 21). Pero es que además resulta que una configuración pulsional se presenta en formas diversas, y cada una de estas formas sería un *tipo*. Si bien es cierto que los tipos no son inmutables, sí que tendrían una relativa duración en el tiempo. Pues bien, los tipos que la autora describe como “Las mujeres emancipadas, las madres y las solteras” serían diferentes tipos a que atiende Nietzsche en su obra cuando pasa a tratar filosóficamente a las mujeres. A partir de la página 23 podemos encontrar la asignación de ejemplos concretos de mujeres en la vida de Nietzsche a estos tres tipos mencionados. Y destaca por su interés la observación de que Lou von Salomé quedaría fuera de todos ellos<sup>6</sup>. Aforismos como este recién citado en la nota 5 no los vamos a entender aludiendo exclusivamente a sucesos de la biografía del filósofo, por mucho que sin duda referirse a ella pueda ser de vez en cuando pertinente.

En esta línea biográfica, nos recuerda Marton, se habría intentado explicar algunos comentarios misóginos del pensador aludiendo a un innegable componente homosexual en él, o a su infancia junto a su madre y su hermana (su infierno

<sup>4</sup> Entendiendo esta expresión en la línea de Sánchez Meca (2005, pp. 130-146; 2006, pp. 17-19). Este planteamiento nietzscheano lo había desfigurado recriminatoriamente Habermas ya en 1968, despachándolo sin más como “grandioso subjetivismo”.

<sup>5</sup> Como se echa de ver en su característica *estética fisiológica*: «Para escuchar a Wagner necesito *pastillas Géraudel* ... Y me pregunto pues: ¿Qué es lo que quiere propiamente todo mi cuerpo de la música en general? Porque no hay alma... Creo que su aligeramiento: como si todas las funciones animales tuvieran que ser aceleradas con ritmos ligeros, atrevidos, desenvueltos y seguros de sí (...).» (NW, “Objeciones”, pp. 907-908, en OCCC IV, II/ KSA 6, 418).

<sup>6</sup> Se recoge en este punto un texto de Nietzsche muy significativo para la cuestión biográfica de su relación con las mujeres: «Contra la enfermedad típica de los hombres del desprecio de sí mismos, el remedio más seguro es ser amado por una mujer inteligente» (HDH I, 384, p. 214, en OCCC III, I/KSA 2, 266). Tras la cita, añade Marton que “está claro que todos vamos a suponer que esto que nos cuenta explicaría su apasionamiento por la ‘joven rusa’”.

particular: el célebre texto del eterno retorno). Es verdad que, basándonos en el mismo Nietzsche, se podría llegar a afirmar, en el extremo, que todo pensamiento en realidad sería autobiográfico (MBM 6, pp. 300-301, en OCCC IV, II/ KSA 5, 19). Pero también fue él quien afirmó que «una cosa soy yo, y otra mis escritos» (EH-“Por qué escribo tan buenos libros” 1, p. 809 en OCCC IV, II/KSA 6, 298), lo que indica que podemos estar ante otro caso de lo que he llamado “lógica dionisiaca”. Ahora bien, para Marton, la decisión de explicar el pensamiento de un filósofo como Nietzsche desde su biografía es de índole metodológica, y ella no sería partidaria en absoluto de tomarla: “Nous estimons donc que faire appel aux données biographiques de Nietzsche pour essayer d’élucider son oeuvre, au lieu d’apporter des solutions, ne fait qu’engendrer de nouveaux problèmes” (p. 39).

Es muy de subrayar, por otra parte, el hecho de que este tema de las mujeres se va a tratar aquí invariablemente desde un profundo conocimiento de los tópicos más importantes del pensamiento nuclear nietzscheano, considerado como el pensamiento de un discípulo del dios Dionisos. Por poner un ejemplo entre muchos, pero particularmente, la referencia a la lamentación de Ariadna, esposa de Dionisos según Hesíodo, en ese poema de los *Ditirambos* sacado del *Zarathustra* (del primer párrafo de “El mago”). Por otra parte, se presentará Nietzsche a Cosima como Dionisos, y ella será su esposa, en las cartas de enero de 1889. Aunque podría dar la impresión, a lo peor, de que a veces no es fácil ver esa conexión concreta entre el tema de las mujeres y los temas filosóficos nietzscheanos “mayores”, como si se tratara de dos planos de discurso diferentes.

### 3.

El destacado capítulo que hace el segundo del libro, del que ya se había publicado una parte en 2017, está dedicado al tratamiento del tema de las mujeres en la etapa intermedia del filósofo, sobre todo HDH, primer volumen, y concretamente, por supuesto, el capítulo dedicado a “la mujer y al niño”. Marton hace antes una espléndida presentación del personaje o la figura del *espíritu libre*, remitiéndonos además al texto de GC 347 que caracteriza al “creyente” como el obediente que tiene necesidad de que lo manden, es decir, como la contrafigura del espíritu libre. Ahora bien, esto, lo que va a significar, es que el espíritu libre es incompatible con el matrimonio, ya que odia todas las reglas y todos los hábitos, reivindicando el cambio continuo que le puede llevar a amar, en cualquier momento, lo que antes detestaba o a detestar lo que antes amaba. Así que prefiere “volar solo” a vivir con una mujer<sup>7</sup>. Nada en absoluto de extrañar, porque en la imagen nietzscheana el amor sexual<sup>8</sup> sería netamente posesivo y controlador, aún tiránico. Busca en realidad hacer dependiente al amado: A 14 subraya la estrecha relación que hay entre el amor y el poder, una idea de la que nos avisa la autora que estaría ya en germen en HDH I, 415.

Cree ver Nietzsche en las mujeres, por tanto, sobre todo a *creyentes*, o sea, a personas que desean obedecer y servir, y por eso son lo contrario de espíritus libres.

<sup>7</sup> En relación con este asunto concreto, Luis de Santiago Guervós (2021) pone de relieve cómo Marton lleva nuestra atención sobre el hecho de que, para Nietzsche, el matrimonio *como tal* no tendría que ver con el sexo.

<sup>8</sup> Muy en la tradición de la “metafísica del amor sexual” schopenhaueriana, aparentemente, es interesante lo que Nietzsche concluye a propósito de la Carmen de Bizet en CW 2, (p. 577, en OCCC IV, II/KSA 6, 15): el amor sería una «broma trágica» (a la gitana de Sevilla don José la mató *porque la adoraba*).

Pero no es exactamente así de simple, sino que la sutileza nietzscheana esboza una psicología de las mujeres según la cual a lo que desearían servir es a la imagen que los hombres se hacen de ellas. Ahora bien, esta imagen “masculina” de la mujer sería en realidad la imagen inoculada en la mente de los hombres por sus respectivas madres, una imagen reforzada además por sus amantes femeninas, puesto que en el amor de estas hacia ellos siempre latiría, al parecer de Nietzsche, un fondo maternal. Con lo que acaba resultando que eso a lo que las mujeres querrían ajustarse, en su calidad de creyentes o sirvientes, es la imagen idealizada que ellas tienen de sí mismas, por la razón última de que, al parecer nietzscheano, experimentan una necesidad de autoidealización verdaderamente imperiosa. En definitiva, lo que sucedería en el fondo, según Nietzsche, es que las mujeres de su momento histórico y ámbito cultural son *incapaces de irreverencia*, como respetuosas de las normas sociales vigentes. Y esto sería por causa, claro está, de su sujeción secular al hombre. En cualquier caso, la conclusión nietzscheana ha de ser que, entonces, suponen un obstáculo al surgimiento del espíritu libre.

Comenta el capítulo tercero, no solo pero sí en su mayor parte, diversos aforismos de GC. L. de Santiago Guervós señala en su reseña que es precisamente en ellos donde se haría patente con más claridad el entronque del tema femenino con el pensamiento mayor nietzscheano. Por lo tanto, es central este capítulo en la obra de Marton, y la estrecha relación entre la reflexión sobre las mujeres en particular y el pensamiento nietzscheano en general se mostraría con la mayor de las claridades en la serie GC 57-75 del libro segundo. Comienza en 57 atacando Nietzsche el realismo de los positivistas y de los metafísicos, es decir, lo que él entiende por filosofía dogmática. Para a continuación desarrollar su investigación sobre las mujeres del 63 al 75<sup>o</sup>. El hombre tiene idealizada a la mujer y por eso siente asco por su sometimiento a las necesidades fisiológicas, naturales. Pero somos cuerpo, por lo que esta crítica nietzscheana a la metafísica idealista de la mujer se extendería al ser humano en general. Es la consideración fisiológica la que sin duda rompe con la idea del carácter divino del ser humano. Por supuesto que en este contexto tan significativo de la obra nietzscheana se rechazará la esencialización de la mujer, impugnándose la idea de la mujer en sí.

Es decir, ese rechazo nietzscheano carece de sentido a no ser que se conecte con el recurso a la tipología fisis-psicológica, estrechamente ligada a la aproximación genealógica: nunca se habla de la mujer en general sino de diferentes tipos de mujeres. Además, nos muestra la autora que toda su consideración de las mujeres debe ser entendida como una *interpretación* (perspectivista). En suma, todo se ha lanzado en contra de la filosofía dogmática y de su pretensión incondicional a una verdad metafísica concebida como adecuación a una realidad estable dada de una vez para siempre. Ni esencias metafísicas ni tampoco hechos en el sentido del positivismo, sino “solo” interpretaciones, incluyendo la de la *Wille zur Macht* como la de más alto nivel.

Acaba la autora señalando que la imagen mitológica de Baubo demuestra que Nietzsche considera a las mujeres en total coherencia con su filosofía de las pulsiones y del cuerpo. Ahora bien, al establecer esta consideración positiva de las mujeres (Baubo: la mujer naturalizada), y criticar por el contrario a la mujer humana,

---

<sup>9</sup> Este recorrido es comparable a MBM 230-239, en el capítulo titulado “Nuestras virtudes”, es decir, a la empresa nietzscheana de naturalizar y animalizar al hombre, de “retraducir al hombre a naturaleza”.

demasiado humana, Nietzsche nos está remitiendo a una mujer que no ha existido nunca.

Es en el *Zarathustra* donde se advierte en su mayor exageración esta desproporción, criticada por Marton, entre la personificación femenina de entidades abstractas como la sabiduría, la vida o la eternidad (representando a las tres mujeres amadas del mítico personaje, que “se hace cómplice de la sabiduría, baila con la vida y declara su amor a la eternidad”), y esas mujeres que serían humanas, en el sentido de *demasiado* humanas, las de su tiempo que mayoritariamente cuidan de sus hijos y sus esposos. Una vez más, la autora exhibe su brillantez a la hora de engarzar el simbolismo femenino zarathustriano con el sentido más filosófico de los temas cardinales del pensamiento de Nietzsche, como la sabiduría (salvaje) y el superhombre, la voluntad de poder o el eterno retorno de lo mismo. Y mientras que la exaltación del misticismo de sus figuras femeninas llevará a Zarathustra hasta la idea suprema que es la del *amor fati*, en el sentido de la verdadera religiosidad de la que hablaba Wittgenstein: reconciliarnos con lo que nos habría tocado, con “nuestro lote”, cuando el filósofo aborde a las mujeres humanas, demasiado humanas se hará patente la influencia en él del mundo griego antiguo y la pasividad de las mujeres en él, similar a la de los esclavos o los efebos. Esta mayúscula ambivalencia de Zarathustra, en definitiva, no hace sino dar expresión a la actitud ambivalente del propio Nietzsche ante las mujeres.

#### 4.

Para valorar las ideas del filósofo acerca del movimiento de emancipación de la mujer, y recordando sus amistades estrechas con importantes representantes del feminismo que le fue contemporáneo, es preciso tener presente otra vez el proyecto filosófico de Nietzsche tal y como nos lo expone en el crucial aforismo 230 de MBM: *retraducir al humano a la naturaleza*. Pero, como puntualiza Marton, no porque piense que hay una naturaleza humana, sino todo lo contrario, el naturalismo y la perspectiva naturalista nietzscheanos se hallarían dirigidos contra el pensamiento y la mentalidad metafísicos. Pues bien, en los nueve párrafos de MBM que siguen al 230, Nietzsche se propone tratar de la emancipación femenina, y Marton le va a seguir muy bien la pista, enmarcando una vez más todo lo desarrollado en ellos en su pensamiento filosófico general. En el 231 reconoce el filósofo que estas verdades que va a expresar sobre la “mujer en sí” no serían más que *sus verdades*, una declaración crucial porque en realidad viene a equivaler, sin la menor duda, al reconocimiento de que en efecto no hay nada como la “mujer en sí”. Más que a la emancipación femenina, lo que Nietzsche ataca en estas páginas es el hecho de que, al buscar emanciparse, las mujeres apelen a un concepto que pretende captar una esencia, esto es, que piensen en términos de género. Con ello recurren a los procedimientos del pensamiento metafísico, y el ataque de Nietzsche se dirige aquí en el fondo, una vez más, contra la filosofía dogmática. Es el pensamiento metafísico, evidentemente, el único que insiste en hablar de una naturaleza femenina o en intentar elucidar a la mujer “en sí”.

A las mujeres Nietzsche las sitúa en la “apariencia”, dotándolas del poder de la mentira y la belleza, pero subraya Marton que en absoluto para despreciarlas, sino para señalar, por contraste, el sinsentido de los hombres. Entonces, el hecho de



ignorar el poder de la mentira y despreciar la belleza y la apariencia, para entregarse al trabajo reflexivo, es una de las razones que llevan a Nietzsche a criticar a las mujeres del movimiento feminista. Porque de este modo, según él, habrían pasado a valorar mucho más lo que es serio, pesado, profundo. Es decir, proceden igual que los filósofos dogmáticos.

Por otra parte, como sabemos, Nietzsche es enemigo del igualitarismo, y por supuesto también en el asunto del género. En oposición a la emancipación femenina, afirma que entre hombres y mujeres se daría el antagonismo más abismal (MBM 238), y que quien no se percate de esto simplemente mostraría su vulgaridad espiritual. Carácter agonístico es el que tiene la relación hombre-mujer. Como desprecia la jerarquía, el gusto democrático es a fin de cuentas falta de gusto, y, en este sentido, al rivalizar con los hombres, la mujer degenera, la mujer retrocede, va hacia atrás como mujer-retrógrada, según Nietzsche. Pero lo que nos advierte Marton de importancia aquí es que todo este discurso sobre las mujeres y su emancipación no es sino una de las piezas importantes de la crítica de Nietzsche a la Modernidad, su ataque *no conservador* a las “ideas modernas”. Para nuestro filósofo, después de la Revolución Francesa, la sociedad moderna habría presentado el sometimiento del individuo a las necesidades generales como la moral misma. La felicidad del individuo consistirá desde entonces en el hacerse útil a todos, en convertirse en masa gregaria. Ahora bien, la clave es darse cuenta de que, según Nietzsche, justamente *por eso* la sociedad moderna favorece la aparición de movimientos como el de la emancipación femenina. Lo que se pone aquí de manifiesto (MBM 239), es el supuesto hecho de que la influencia de la mujer en Europa habría disminuido en la misma medida en que han aumentado sus derechos y sus títulos. Por eso hay estupidez en el movimiento feminista, y a los ojos de Nietzsche se trataría una estupidez profundamente masculina, puesto que la mujer es fundamentalmente inteligente. En conclusión, cuando se trata de la emancipación de la mujer, el filósofo no se muestra en absoluto ambivalente.

Sin duda, con el caso particular de la mujer intelectual no solo desaparece por completo la ambivalencia del filósofo ante la cuestión de las mujeres, sino que será sustituida por el gesto tradicional de la exclusión. En este terreno, la tesis de Marton se dibuja con los perfiles más nítidos al mostrarnos la conexión operada en la mente de Nietzsche entre la intelectual decimonónica y la profunda *décadence* de la cultura de su tiempo. Una conexión que cobra su sentido a través de la mediación de la crítica nietzscheana del igualitarismo, considerado en tanto versión decadente de la doctrina política que reivindica la libertad individual. Y es que este liberalismo moderno, en realidad, consolidaría la supeditación del individuo singular a la sociedad gregaria. Vale solo el que sirve a esta. La decadencia, en general, se manifiesta como atomización anárquica en la que a los elementos les falta la fuerza organizadora que les dé coherencia jerárquica. Por eso se expresará políticamente en la doctrina de derechos iguales para todos, en la reivindicación de la “libertad individual”, en el sentido moral de la expresión. Porque no tiene nada que ver esta reivindicación con la nietzscheana del *individuo soberano*. Ahora bien, el movimiento de la emancipación femenina no es otra cosa, para Nietzsche, que otra manifestación de la *décadence* que caracteriza a la Modernidad a todos los niveles, como atomización anárquica, es decir, como igualitarismo que borra lo singular con la artera coartada de la libertad individual.

¿En qué consiste la igualdad? Nietzsche habla en muchos lugares de la confusión de lo similar con lo idéntico (idéntico no habría nada, mucho menos autoidéntico). La igualdad de los hombres ante la ley en el movimiento democrático, que no es más que un eco de la igualdad de los hombres ante Dios en la religión cristiana, es una fórmula forjada por los que sienten la necesidad de vivir en colectividad. O sea, por los más débiles. Contra la nivelación gregaria, contra Rousseau y la Revolución Francesa, contra los que aspiran a suprimir las diferencias y a excluir a las excepciones, se dirige este combate de Nietzsche que es el núcleo mismo de su crítica de la Modernidad. Pero el movimiento de emancipación femenina, a sus ojos, sigue los pasos de Rousseau y defiende la idea de igualdad concebida como nivelación gregaria.

En MBM 239 Nietzsche atacará a los “hombres” que incitan a las mujeres a leer libros y periódicos y a tocar instrumentos musicales, apartándolas de su tarea esencial que es la de traer niños al mundo. Serían en concreto los asnos sabios de sexo masculino, como ese portavoz plebeyo de las ideas modernas que fue John Stuart Mill. Mill establece el altruismo como principio fundamental, y al negar la singularidad del individuo exige su subordinación a la sociedad. Es decir, el igualitarismo aniquila la singularidad del individuo<sup>10</sup>. De manera que, al intentarse igualar a los hombres, las mujeres pierden, según Nietzsche, lo que las caracteriza. Y la autora señala que, si examinamos bien sus textos, son las mujeres de letras las que más intrigan a Nietzsche. Critica muy duramente a madame Roland, a madame de Staël y a George Sand por expresarse en público sobre todas las cosas, todo lo divino y humano. En concreto las critica porque, al hacerlo, ellas se desfeminizan a sí mismas, y desfeminizan a las mujeres. Tratándose de las intelectuales, se insiste, en Nietzsche no habría ninguna ambivalencia. Siempre las atacó sin piedad.

## 5.

Sería bueno pensar, tal vez, finalizar esta nota matizando o complementando la importante aportación de Scarlett Marton con la idea de que no siempre se hace preciso que la interpretación filosófica dé con un sentido concreto y bien articulado para lo que acontece. Y es que no hay que perder de vista que el amplio campo del sinsentido y la insensatez se extiende también no lejos de donde podría morar el filósofo más lúcido. Quiero referirme con esto, por ejemplo, pero no solo, a que ya hemos podido leer en MBM 239, cómo Nietzsche la emprende contra los hombres que animan a las mujeres a escribir libros y tocar instrumentos musicales, atreviéndose a apartarlas así de su tarea esencial y sagrada de engendrar y criar hijos sanos<sup>11</sup>. Pero consideremos ahora un fragmento muy próximo (MBM 231) al recién citado porque nos puede arrojar luz sobre el asunto que quiero manifestar. Porque el trabajo del filósofo hay que contemplarlo, desde aquí, aspirando en la medida de lo posible a la incesante destrucción de sus estupideces propias o más características. Nietzsche sabía bastante de las suyas. Se refiere en esta ocasión (MBM 231, p. 392,

<sup>10</sup> Cf. en este sentido la reflexión importantísima de Nietzsche contra J. Stuart Mill contenida en FP IV, nov. 1887-marz. 1888 (370) 11 [127], p. 403/KSA 13, 60-61.

<sup>11</sup> Otro ejemplo sería lo que declaraba Nietzsche sobre las mujeres y su relación con la ciencia, en HDH I, 416. Y otros, pudiera ser, algunos de sus comentarios sarcásticos contra mujeres concretas en las “Incursiones de un intempestivo” (CI).



en OOC, III, II/KSA 5, 170) a ese “algo” dentro de nosotros que no puede aprender *o que es imposible de instruir (etwas Unbelehrbares)*, algo tan difícil de modificar como un granítico fondo de «*fatum* espiritual». Como si allí mismo, abajo del todo, fuéramos a dar con un «*esto soy yo*» inalterable. Como si nos encontráramos, allí en lo más profundo del alma, «*la gran estupidez que somos nosotros*». Y no deja de resultar sorprendente que Nietzsche ponga en este aforismo el mismo ejemplo como vigente para todos los pensadores: nada menos que el «problema cardinal» del hombre y la mujer. En su caso particular, el fondo inalterable estaría constituido por la idiosincrasia que adopta tal problema, o sea *sus* “*verdades*” sobre “*la mujer en sí*”, verdades entrecomilladas porque por supuesto serían *sólo* verdades *suyas*, demasiado nietzscheanas, y como tales auténticas *idioteces*.

Como vimos, Marton había llamado ya nuestra atención principalmente sobre este final, en el que Nietzsche concluye que estas varias verdades sobre la “mujer en sí” que van a presentarse a continuación en MBM van a ser simplemente *sus* verdades. O sea, que el planteamiento del tema “Nietzsche y las mujeres” habría de ser, en cualquier caso, un planteamiento perspectivista. El filósofo afirma aquí, en plenitud de autoconciencia, que sobre el tema del hombre y la mujer *un pensador no puede cambiar de opinión (umlernen), sino solo completar su aprendizaje (auslernen), solo descubrir hasta el final aquello que en él “está fijo” (Ibid.)*. Esta declaración creemos que nos autoriza, por nuestra parte, a partir también de un nivel anterior, más general, en concreto de la lucha de la filosofía contra *la estupidez*.

Por supuesto que Nietzsche es un filósofo, y de los más grandes. Por eso resulta vencido por la insensatez solo muy de vez en cuando. Nadie va a negar que algunas de sus observaciones sobre las mujeres sean penetrantes, ingeniosas, hasta bendecidas de sentido del humor. Incluso la mayoría, como hemos tenido ocasión de comprobar en la excelente investigación de Scarlett Marton, se dejarían vertebrar a las mil maravillas en los temas mayores de su legado filosófico. Pero hay otras que se internan en el ámbito del sinsentido o del disparate, y lo más sorprendente es que el filósofo parece estar perfectamente al tanto de ello. No es poco mérito que un humano, y un humano de los grandes, sea consciente de que determinadas ideas *suyas*, ideas que se le imponen casi de forma irresistible, sean propiamente estúpidas. Que lo sepa y lo diga, como en el texto citado, nos puede prevenir de muchos daños ocasionados por algunos intérpretes de su obra, mucho más estúpidos que él.

## Referencias bibliográficas

- Nietzsche: KSA. *Friedrich Nietzsche Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bände. Herausgegeben von G. Colli und M. Montinari*. Verlag der Gruyter: Berlin/New York, 1967 ff.
- Nietzsche: OOC. *Obras Completas en 4 Volúmenes*. Edición dirigida por Diego Sánchez Meca bajo los auspicios de la SEDEN. Tecnos: Madrid, 2011 y ss.
- Nietzsche: FP. *Fragmentos Póstumos en 4 volúmenes*. Edición dirigida por Diego Sánchez Meca bajo los auspicios de la SEDEN. Tecnos: Madrid, 2006 y ss. (Siglas en castellano: CI: *Crepúsculo de los ídolos*; MBM: *Más allá del bien y del mal*; HDH: *Humano, demasiado humano*; A: *Aurora*; GC: *La gaya ciencia*; NW: *Nietzsche contra Wagner*; CW *El caso Wagner*; EH: *Ecce Homo*.)

- Abel, G. (2001): “Bewusstsein, Sprache, Natur: Nietzsches Philosophie des Geistes”, *Nietzsche Studien* 30. 1-43.
- Benoit, B. (2021): *Resenha*, en *Cadernos Nietzsche* 42 (2). May-Aug.
- Habermas, J. (1968): *Conocimiento e Interés*. Madrid: Taurus, 1982.
- Habermas, J. (1982): *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos, 1988.
- Santiago Guervós, L. de (2021): Reseña en *Estudios Nietzsche*, nº 21, pp. 273-277.